

Arnolkis Turro o el palimpsesto cubista

Por Anastasio Lovo¹

Recibido: 10 de febrero de 2014/ Aprobado: 29 de marzo de 2014



Autor: Arnolkis Turro

Arnolkis Turro (Guantánamo, Cuba 1978), es un pintor que ha producido una obra inquietante, sugerente, polisémica y metapictórica de alta calidad. Por calidad entiendo el dominio de los materiales, las técnicas utilizadas, la singularidad de su idiolecto cromático, la particular propuesta estética sobre la naturaleza y el arte lograda en sus cuadros.

No es ajena a la calidad de la obra de Arnolkis Turro, su formación académica en la Escuela de Artes Visuales Regino Eladio Boti de Guantánamo y en la prestigiosa Escuela Nacional de Arte de La Habana. Turro pertenece a la fecunda corriente pictórica de artistas plásticos cubanos donde sobresalen Wilfredo Lam, René Portocarrero, Amelia Peláez, Carlos Enríquez, Mariano Rodríguez y otros. Pintores que han dado cuenta de su exuberantes y sensuales naturaleza y sobrenaturaleza (conceptos que sustraigo del sistema poético de Don José Lezama Lima) en un alucinante neobarroquismo característicos de Cuba y la cubanidad.

Los cuadros de Arnolkis Turro, sean los pertenecientes a series ya expuestas como *Última estación* en 2011 y *Cultura Rural* en el 2013, no entregan sus estructuras profundas de significación a primer encuentro. En el choque inicial con la obra de Turro, se da una pasión a primera vista que perturba la intelección de la obra. Lo primero que percibimos al ver un cuadro de Arnolkis, es una composición densa en figuraciones que se resuelven en un ritmo cromático ágil y seductor proporcionado por la utilización de diversos planos diferenciados por el uso de colores. Esta es una percepción global a la que nos obliga el mago Arnolkis Turro, para plantar en el espectador las semillas de la pasión por su obra.

¹ Crítico de arte nicaragüense, Presidente del Centro Nicaragüense de Escritores (CNE), Coordinador del Área de Cultura de Paz del Instituto "Martin Luther King", UPOLI.

RESUMEN

El poeta y crítico de arte Anastasio realiza una primera aproximación a la obra pictórica de Arnolkis Turro, obra de una belleza compleja, inquietante, sugerente y arriesgada cuya polisemia es inagotable. En la relación con la naturaleza y el arte, Turro la establece a partir de una espiritualidad primordial. Con el arte en cambio establece un compromiso moral, virtud que podemos contemplar en el acabado de la obra, sin perder la misma conexión espiritual.

Palabras clave: Pasión, obra, naturaleza, yuxtaposición, espiritualidad.

ABSTRACT

The poet and art critic Anastasio Lovo, makes a first approximation to the pictorial work by Arnolkis Turro, work of a beauty complex, exciting, suggestive and daring whose polysemy is inexhaustible. Turro establishes a relation between nature and art as of an essential spirituality. On the other hand, with the art establishes a moral commitment, a virtue which is contemplated in the finish of his work.

Key words: Passion, work, nature, juxtaposition, spirituality.



Autor: Arnolkis Turro

En el momento que intentamos la aprehensión, intelección o comprensión de la obra de Turro, pasamos a la mirada de los diversos planos de detalles y encontramos el fluir de lo real atrapado en la belleza de las formas geométricas expresadas con la calidez o frialdad de los colores.

En la pintura de Arnolkis Turro, hay un caudaloso, potente y sensual fluir de seres y cosas provenientes de la naturaleza y la cultura, que son codificados, decodificados y recodificados, mediante una intervención o yuxtaposición de figuras geométricas, rectángulos, óvalos, círculos, cubos y cuadrados, cuya intencionalidad es provocar un alucinante ritmo de cromas y formas arquetípicas (gestalt) que están dinámicamente configurando la polisemia del peculiar abstraccionismo figurativo y neobarroco de Turro.

La matriz formal de esta manera de producir arte pictórico, la puedo fácilmente remontar a un cuadro conspicuo como es *El jardín de las delicias* pintado probablemente en 1503-1504 por Hieronymus Bosch. En síntesis es la misma dialéctica entre forma, color y volumen la establecida por el Bosco y Turro, pero a diferentes ritmos establecidos por el paso del tiempo en 500 años.

Lo que en *El jardín de las delicias*, eran esferas transparentes encerrando figuras primordiales en una cadencia de música barroca, van a estallar aquí, en *Oloko labra la tierra*, en una simultánea obliteración de formas geométricas y de colores alcanzada y aprendida por Turro gracias al cubismo de Pablo Picasso, al jazz y a la música afro-cubana. En ambos casos, el lienzo es colmado totalmente por cromas/morfé/sonidos que llenan el horror vacui de la página/lienzo/partitura en blanco. Un vacío que para la hermenéutica y la mística es el angustiante espacio vacuo que existe entre Dios y los hombres. Ese vacío que el barroco se encargó de llenar como nadie en la historia del arte, para regocijo de Creador y criaturas.

Arnolkis Turro se confiesa discípulo de Picasso, me atrevo a decir que él es un discípulo avezado. Igual que el cubismo picassiano, en su palimpsesto cubista, Turro explora la senda de deconstruir, reconstruir, decodificar y resemantizar la naturaleza y el arte. En la relación con la naturaleza y el arte, Turro la establece a partir de una espiritualidad primordial, trata de descubrir y expresar la armonía primigenia de la naturaleza, sacraliza, mitifica y

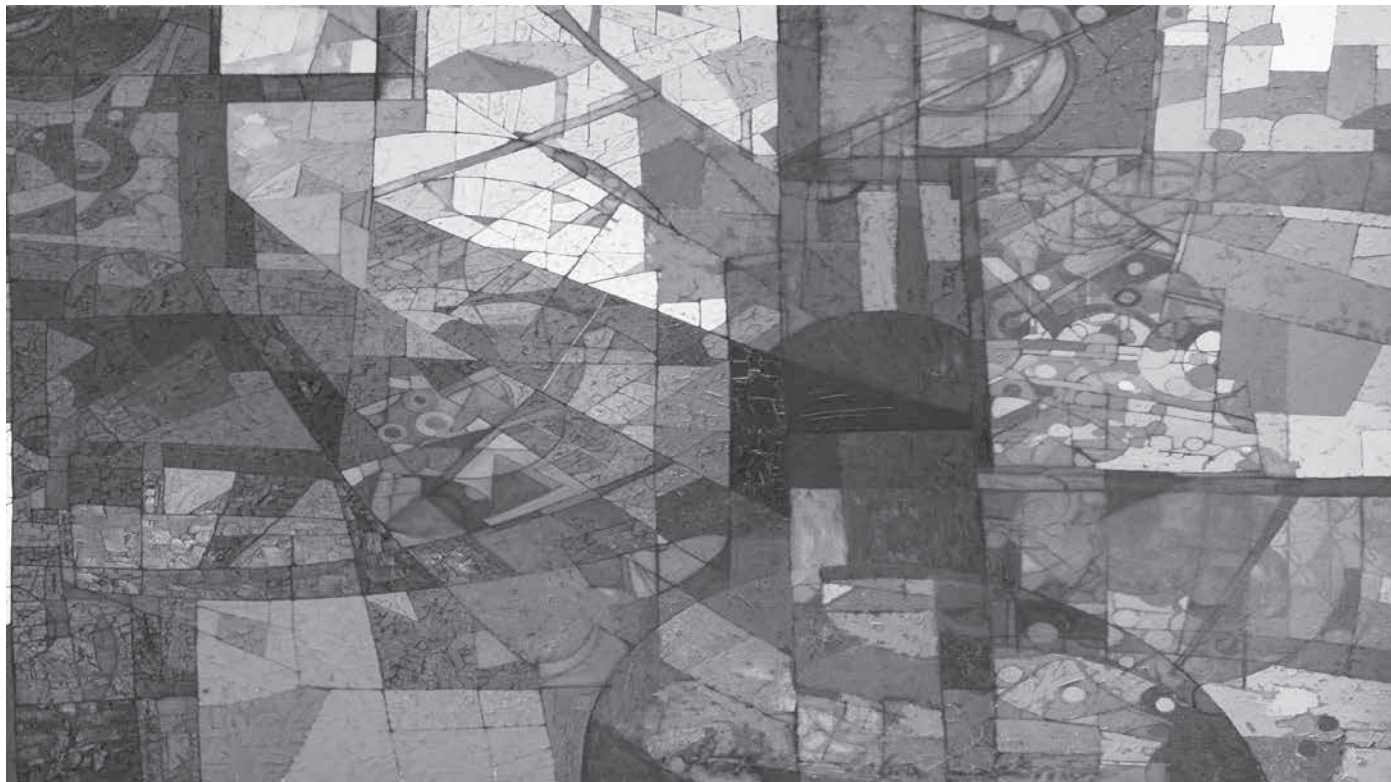
ritualiza a la naturaleza. Con el arte en cambio establece un compromiso moral, virtud que podemos contemplar en el acabado de la obra, sin perder la misma conexión espiritual.

Al momento de crear sus cuadros, Turro afirma sentirse completamente ajeno de los maestros de la corriente o tradición pictórica de su gusto, al menos de manera consciente. Pero como todo creador responsable, al momento de investigar los probables derroteros de una obra y de su Obra, por supuesto que pesquiza, se apasiona, mira, contempla y fruye las obras de maestros y de compañeros coetáneos que le comunican algo de su interés.

Turro al igual que Picasso, es un niño que engrandece su obra. A propósito Picasso, quien era un pintor virtuoso desde temprana edad, relataba con humor lo siguiente: *“Cuando yo era niño mi madre me decía: ‘Si llegas a ser soldado, serás general. Si cuando seas mayor eres monje, llegarás a ser Papa’. Pero en lugar de todo eso fui pintor y terminé siendo Picasso”*.

Debo aclarar que utilicé el término palimpsesto en el título de este artículo para tratar de graficar la concreción pictórica lograda por Turro. El palimpsesto se caracteriza por ser una tablilla o un papiro antiguo donde se solían borrar los grafemas (letras que conforman la palabra escrita) para volver a escribir sobre estos materiales. No es exactamente esto lo que ocurre en un lienzo o en un papel utilizado por Arnolkis Turro. Pero es tal la concurrencia de pictogramas en los cuadros de Turro, más los múltiples encuadres geométricos diferentes en áreas distintas de sus pinturas, que se perciben no como borraduras del palimpsesto sino como obliteraciones o iluminaciones de detalles de la composición.

Este texto es una primera aproximación a la obra pictórica de Arnolkis Turro. Obra de una belleza compleja, inquietante, sugerente y arriesgada cuya polisemia es inagotable. Aproximación crítica que eventualmente me servirá de carta de navegación, en ese bello kaosmos de formas, colores, volúmenes, disposiciones, yuxtaposiciones, veladuras e iluminaciones, que ha creado la mano maestra de Arnolkis Turro en sus cuadros: probables palimpsestos cubistas y neobarrocos de la cultura humana.



Autor: Arnolkis Turro